

> PERSONAJES ÚNICOS / MANUEL MARTÍN



Este ingeniero informático es el responsable del centro de desarrollo de Indra en Salamanca y director de la red de factorías de software internacionales / Desarrolla proyectos en todo el mundo y de contenido muy variado, desde las telecomunicaciones hasta la movilidad. Por E. L.

El constructor de la tecnología

Tiene una enorme capacidad para armar historias. Para ejercer esa mirada sólida, consistente, que deja poso y futuro. Aventurero de la vida, explorador de los confines más anchos y hermosos del talento. Así es Manuel Martín. Este madrileño estudió Ingeniería Informática en la Universidad Pontificia de Salamanca. Cuenta que antes de embarcarse en la aventura universitaria realizó varios cursos de programación y gracias a ellos descubrió su vocación que, al principio, estaba a caballo entre los números y la sociología. Finalmente, optó por los ordenadores y parece que no se equivocó porque su decisión de juventud le ha llevado lejos.

En la actualidad, es el responsable del centro de desarrollo de Indra en Salamanca y, además, es el director de la red de factorías de software internacionales de la compañía que incluye centros en Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Filipinas, Italia y Kenia, por lo que el número de proyectos que pasan por sus manos es muy extenso y de contenido muy variado.

En este sentido, dice que su equi-

po trabaja en diferentes ámbitos, como el de las telecomunicaciones, donde tiene una importante factoría operando para las principales empresas de España y algunas filiales de Europa, «demostrando que es posible trabajar en inglés desde Salamanca y desde España», subraya. También ha desarrollado algunos proyectos en el ámbito de las infraestructuras de transporte, tanto ferroviario como vial.

Además, Indra tiene en la ciudad del Tormes una factoría especializada en temas relacionados con la movilidad, con un nutrido grupo de profesionales trabajando en ese ámbito para algunas de las principales firmas del país. Asimismo están ayudando a una empresa norteamericana a construir y evolucionar sus productos, realizando toda la cadena de desarrollo de *software*, desde la recogida de requerimientos, actuando como consejeros, hasta la puesta en producción del producto. En esta iniciativa, cuenta con un equipo pluridisciplinar, con diseñadores, licenciados en Bellas Artes orientados a la tecnología, personal experto en experiencia de usuario, desarrolladores de aplicaciones

para móviles, expertos en calidad y *testing*, etcétera.

Gracias a su trabajo, Martín ha tenido la posibilidad de vivir y desarrollar su carrera profesional durante cuatro años en Eslovaquia. Pero, además, ha estado desempeñando sus funciones en el extranjero, con visitas temporales, al formar parte de equipos deslocaliza-

«El fracaso debe dejar de tener mala reputación para pasar a ser considerado de forma positiva»

dos en países desde el año 1997, como Panamá, México, Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, Uruguay, Colombia, Egipto y Filipinas.

Su rutina diaria depende del lugar donde se encuentre. Mientras está en Salamanca se levanta temprano para desayunar con sus hijos mayores a los que posteriormente lleva al colegio. Un par de días por semana, va a nadar antes de entrar a trabajar. Una vez en la

oficina, lo primero que hace es revisar el correo electrónico y dar salida a lo más urgente para, posteriormente, centrarse en el día a día, que suele estar lleno de reuniones. «He de decir que dispongo de un equipo de gestión excepcional en el que tengo la suerte de poder delegar muchas de las actividades con la absoluta confianza de que serán realizadas perfectamente», apunta el ingeniero madrileño.

Para Martín, la Junta de Castilla y León está haciendo un «esfuerzo muy importante» en investigación e innovación y su mejor ejemplo es la estrategia regional para una especialización inteligente. Las universidades, en su opinión, sí que apuestan por estas materias como motor para el desarrollo y, de hecho, son varias las empresas que han nacido de un proyecto universitario y hoy son ejemplo de éxito en la Comunidad, apostilla.

Aunque la crisis ha golpeado a todos los sectores, considera que los jóvenes y los autónomos son los grandes perjudicados de esta complicada coyuntura. «Muchas pequeñas empresas se han visto abocadas a desaparecer; sectores concretos, antes motores de la eco-

nomía, se han visto muy debilitados; y para los jóvenes ha sido y es muy difícil encontrar trabajo y muchos han tenido que irse del país». Por este motivo, lamenta que parte de ese talento es posible que se pueda perder, sin embargo, se muestra esperanzado de que gran parte de él regresará con un bagaje enriquecedor o contribuirá, como lo está haciendo ya, al crecimiento internacional de las empresas españolas desde el exterior. «En toda crisis hay una oportunidad y estoy seguro de que sabremos salir de ella con nuevas actividades y emprendimientos», señala.

En su opinión, la sociedad sí que premia el éxito, no obstante, manifiesta que aún falta valorar el emprendimiento aunque no se transforme en victoria a la primera. «El fracaso debe dejar de tener mala reputación para pasar a ser considerado de forma positiva», asegura el responsable del centro de desarrollo de Indra en Salamanca, antes de añadir que no se puede asociar el talento e innovación al éxito porque en muchas iniciativas fallidas había mucho talento y mucha innovación, y el fracaso, considerado en su aspecto positivo, puede servir de experiencia y aprendizaje.

En este sentido, indica que la sociedad aún tiene que aprender a hacerlo. «Los tiempos están cambiando, los empleos del futuro serán diferentes, estamos viviendo una época de cambio. De hecho, algunos hablan de cuarta revolución industrial y solo a través de la investigación, la innovación y el talento seremos capaces de subirnos a este tren», sentencia.



Manuel Martín, responsable del centro de desarrollo de Indra en Salamanca. ENRIQUE CARRASCAL